



Latinoamérica y el Caribe: fin de la prosperidad

Por: *Ninotshka Tam*
Analista del CNC

Latinoamérica y el Caribe: ¿Fin de la Prosperidad?

Este artículo aborda el panorama económico que enfrentará la región de América Latina (AL) y el Caribe y su posible incidencia sobre la economía panameña. Luego de un periodo de relativa estabilidad y crecimiento económico, que se gestó inclusive en medio de una crisis financiera internacional, de acuerdo con proyecciones del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el próximo quinquenio la región registrará un lento crecimiento.

Esta lenta recuperación en parte es resultado del modesto desempeño de la economía global luego de la crisis que experimentaron los mercados financieros globales en el 2008, y la Unión Europea en el 2010.

Por ejemplo se viene proyectando por un lado una recuperación económica para los Estados Unidos este año del orden del 3.5 %. Sin embargo persisten a la vez grandes disimilitudes en cuanto a las tasas de crecimiento en otras regiones. Por ejemplo se estima que Europa solo va a crecer 3% en términos reales y el Sur Este de Asia 5.5%, en tanto que China, una de las economías más grande y de mayor crecimiento del mundo, solo se expandirá a 7%.

Esta “dinámica” global entre otros provoca una caída de los precios de las materias primas, lo cual por excelencia afecta por supuesto a diversos países de la región de AL y el Caribe cuyas economías se fundamentan en las exportaciones de minerales, petróleo, cobre y otros productos primarios. Es decir, sí bien la caída en los precios del crudo contribuyen en general a estimular la recuperación económica, dicha baja también ocurre de forma paralela a una caída general en los precios de las materias prima.

Evidentemente esto supone para Panamá grandes desafíos en vista de que nuestro país, por su naturaleza económica, mantiene exportaciones de servicio hacia toda la región. En tal sentido esta caída de las materias primas, y la lentitud económica, puede afectar sectores como Zona Libre de Colón, el tránsito de barcos, los puertos y otras actividades conexas a la actividad canalera.

Por otra parte, a pesar de la lentitud de la economía norteamericana, es probable que a finales de este año la Reserva Federal de los Estados Unidos (FED) aumente las tasas de interés, lo cual tendría

un doble efecto: una mayor inestabilidad cambiaria en la región y por otra parte un aumento en concepto de servicio de la deuda de estos países, todo lo cual evidentemente afecta aún más su potencial crecimiento.

En el caso específico de Panamá, en virtud de su estructura económica que funciona sobre la base del dólar como moneda de curso legal, el riesgo cambiario es casi inexistente. Esto aunado a la solidez de su centro bancario internacional causaría, afortunadamente, que la economía local registre probablemente una mayor afluencia de capitales.

De allí que, a pesar de todo, los prospectos de Panamá sean relativamente favorables; de hecho se proyecta oficialmente un crecimiento promedio superior al 6 % del producto interno bruto (PIB) en términos reales en el venidero quinquenio.

Sin embargo, en balance, igual que en el caso de las regiones del Latinoamérica y del Caribe, Panamá enfrenta un formidable desafío; y es que para continuar creciendo y hacerlo de forma sostenible debe inexorablemente profundizar ciertas reformas que mejoren su productividad y su competitividad.

Lo anterior evidentemente pasa también por la necesidad de continuar mejorando la solidez de su estado de derecho e institucionalidad. Solamente mediante estas condiciones se garantizará la posibilidad que Panamá sobreviva exitosamente los desafíos que presenta la economía global en el actual contexto y sentar las bases para un desarrollo integral y equitativo a largo plazo.